

Montañez Pico, Daniel; *MARXISMO NEGRO. PENSAMIENTO DESCOLONIZADOR DEL CARIBE ANGLÓFONO*, Akal, 2020, (430 pp.), ISBN: 978-607-8683-30-7.

J. Agustín Franco Martínez¹

Universidad de Extremadura

"Extremadura fue históricamente esa tierra de nadie, (...) Así, el aprovechamiento de la tierra mediante esclavos, jornaleros y otras formas de precarización del modo de vida campesino limitó históricamente la autonomía de su población, (...) Este sería el modelo para las nuevas 'tierras de nadie' generadas en la colonización de América: (...), se replicaba [así] una forma de explotación ya testada en el solar de la corona". (Prieto y García-Dory. En 40 años de Extremadura Saqueada, 2018, pp. 6-7).

EL NEGATIVO DE LA HISTORIA QUE NO NOS HAN CONTADO

Este libro es el resultado de la tesis doctoral del militante anarquista y antropólogo Daniel Montañez, realizada en México, en la UNAM, y evaluada por un tribunal de prestigio internacional: Ramón Grosfoguel, Yolanda Wood, Horacio Cerutti, Jesús Serna y Adrián Sotelo.

La forma más sencilla de describir *Marxismo Negro* es diciendo lo que no es. No es una aportación exótica ni folclórica al pensamiento económico. Es más una obra de economía crítica y autocrítica que, más allá de las etiquetas, entra sin dudarle en la trama y complejidad del asunto, advirtiendo en cada bifurcación de su toma de postura, explicándola y aceptando las discrepancias e imperfecciones propias.

¿De qué va la obra? Su objetivo es el estudio del pensamiento de marxistas caribeños afrodescendientes que interrelacionan el eje de clase con la raza. Entendiendo el racismo como un factor económico de organización de la explotación de la clase trabajadora, esto es, la división racial del trabajo. Y ¿por qué el movimiento antirracista de población negra se acercó al marxismo? Porque "si esta era la teoría de los pueblos explotados, seguro que sería un aporte interesante para la población negra, una de las más explotadas del mundo".

Como reconocía sucintamente Marx en *El capital*: "El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra". Si bien el debate académico ha quedado obsoleto y reducido a cuestiones nominativas y adjetivas. Aprenderíamos más viendo *Django desencadenado* (Tarantino, 2012), en especial cuando el racista Sr. Candie (Di Caprio) corta con un serrucho la calavera de un esclavo para mostrar "científicamente" la inferioridad de los negros debido a la existencia de tres puntitos en la parte interior trasera del cráneo.

¹ franco@unex.es

Así pues "el marxismo negro es una 'calibanización' del marxismo", es decir, "el pensamiento crítico y las luchas revolucionarias de la región [caribeña] son propias y originales, aunque se expresen en términos de Occidente" (pp. 30-31), porque no le quedaba otra. No hablamos, pues, solo de explotación, sino de superexplotación. En definitiva, el marxismo negro es una praxis y un pensamiento que se enmarca en el movimiento político panafricanista de los 30 en Inglaterra, en el corazón de la bestia.

La forma que tiene el autor de abordar la cuestión (la estructura del libro) es quizá discutible, pero efectiva y muy pedagógica. Divide su exposición en seis temáticas, en orden cronológico, pero que pueden leerse de forma independiente, y destacando a los autores caribeños más relevantes. Así nos habla del capitalismo como sistema mundial (Oliver Cox), del imperialismo (Padmore, James), de la esclavitud (Williams), de la economía de plantación (Lloyd Best y George Beckford), del racismo como factor económico (Walter Rodney y Stuart Hall) y de la economía feminista (Rhoda Reddock). Finalizando con varias conclusiones a nivel teórico, histórico, político y educativo. Incluyendo un anexo bibliográfico por temas y autores, aunque con un inaceptable hueco en las referencias marxistas feministas.

Es una obra plagada de momentos y reflexiones insuperables, desconocidas para el gran público y para gran parte de la academia, destacando las diez siguientes:

1. El origen esclavista y colonial que hizo posible el despliegue de la revolución industrial y el impulso del capitalismo en Gran Bretaña. Mostrándonos así la secuencia de continuidad de los procesos de acumulación originaria del capital.
2. El proceso caribeño de asimilación del marxismo europeo; una experiencia propia vestida con palabras de otros; que además se extiende a otros aspectos profundos, como el dilema al que se enfrentó la población africana esclava en tierras americanas: luchar por quedarse o volver a África.
3. La importante investigación de los marxistas negros caribeños sobre el fracaso social del capitalismo, la cual "no pretende ser neutral ni abstracta", sin perder rigor y sin rechazar el diálogo con posiciones antagonistas. Destacando a Oliver Cox.
4. La matización sobre el célebre aforismo de Audre Lorde ("*Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo*"), no aplicable para el caso de la población esclava (ver págs. 48-49), que tuvo que adoptar y reapropiarse el lenguaje del opresor para romper sus cadenas. Aunque quizá aquí una referencia gramsciana sobre el poder y la hegemonía hubiese sido mejor.
5. El valor de subrayar las aportaciones de los autores negros caribeños, muchas de las cuales dialogan y anteceden a posiciones y corrientes económicas atribuidas a pensadores occidentales (teoría de la dependencia, enfoque poscolonial y decolonial, colonialismo interno, análisis centro-periferia).
6. El reflejo de la opresión capitalista a través de la referencia a abolicionistas británicos, más allá del archiconocido fray De las Casas. Destacando al clérigo anglicano John Newton, a William Wilberforce y el grupo de Clapham. Aunque se deja a otros como Mungo Park (1771-1806).
7. La réplica a quienes niegan o minimizan el origen capitalista del esclavismo colonial y transatlántico aduciendo que ya existía en África desde el siglo IV un régimen de esclavismo interno (cuyo impacto económico no es comparable).
8. El liderazgo de las mujeres nativas y africanas en la resistencia y las revueltas de esclavos. Además de estrategias de desobediencia y resistencia cotidiana contra el dominio colonial: Aborto generalizado para no proveer de más mano de obra esclava; trenzados en su pelo para marcar los planes de huida y organización de la economía informal comunal.

9. Desde el marxismo negro feminista se analiza el sistema de la plantación como dependiente del comercio capitalista mundial, con patrones comunes en África, Asia, Oceanía y el Caribe (menores salarios que los hombres y resistencia a procrear).
10. Poniendo en valor la experiencia obrera negra, como hizo el caribeño barbadense George Lamming, inspirando las hondas raíces de explotación y sublevación del sujeto revolucionario global contra el capitalismo.

No obstante, siguiendo la misma metáfora de revelado del negativo, podemos entrar ahora en la sala oscura para revelar los fotogramas más comprometedores del libro, a saber, su insuficiente conexión con otras luchas, su ubicación casi victimista en el debate sobre el rigor científico vs. la militancia política, y la carencia o mejorable aportación de datos y fuentes cuantitativas. Las tres se resumen en una: la falta de una metodología de revisión bibliográfica comparada, especialmente a partir de las investigaciones económicas más recientes.

Además, tales inconvenientes revelan adicionalmente dos nuevos retos metodológicos de gran calado respecto al núcleo central del libro: Estudiar la ley del valor a la luz de la superexplotación. Y descifrar la continuidad y persistencia de los procesos de acumulación originaria, dado que hoy hay más esclavos que en el XIX. (Calcula aquí cuántos esclavos trabajan para ti: www.slaveryfootprint.org).

RECUPERANDO EL NEGATIVO DE OTRAS LUCHAS

El autor de *Marxismo negro* no se olvida de indagar y explicar la falta de mayor análisis sobre la división sexual del trabajo realizada por autores y autoras del Caribe de la corriente marxista negra. Un aspecto que se deja para futuras investigaciones y que seguro traerá un avance en el estudio feminista de la interseccionalidad y de las estrategias capitalistas de división de la clase trabajadora a través de múltiples discriminaciones (clase, raza, sexo, discapacidad, entre otras).

En todo momento la línea de análisis de *Marxismo negro* se posiciona en zona de conflicto, y no lo elude, es su plan metodológico. Y ojo, sin ser conflictivo. También en ello es de destacar su gran capacidad pedagógica.

"Por eso, para quienes somos marxistas o revolucionarios, el conflicto es un ordenador [una forma de ordenar], una clave epistemológica para ordenar cómo vemos la realidad, porque la historia de todas las sociedades se hace clara en esos días del conflicto social, pues es él quien genera las clases y los actores o sujetos sociales". (Zibechi, *Nuevas derechas, nuevas resistencias*, p. 142).

También Zibechi señala la falta de unidad en las luchas frente al capitalismo. Movimientos indígenas, feministas, negros, etc. E indica que el verdadero problema no es tanto la fragmentación como la cooptación y la confusión. Una clave interpretativa que el autor de *Marxismo negro* recoge también, pero de forma muy difusa y difuminada. Aludiendo incluso a una especie de síndrome de Estocolmo que casa bastante mal con aquella célebre máxima de Abraham Lincoln: "Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo". Un análisis o visión gramsciana y de psicología de masas hubiese sido aquí más provechosa.

También se echa en falta cómo dialoga la figura de Caliban en el pensamiento radical caribeño con el planteamiento del feminismo marxista de Silvia Federici en "*Caliban y la bruja*", donde la autora rastrea en muchos siglos atrás los orígenes de la resistencia feminista al capitalismo. Exponiendo además cómo la caza de brujas sigue vigente en la actualidad.

También Zibechi afirma que el intelectual turco Öcalan fue quien puso a las mujeres en el pensamiento crítico en los 60 y 70, enlazando patriarcado, capitalismo y colonialismo. Parece que el pensador uruguayo

peca de la misma ignorancia que con acierto señala el autor de *Marxismo negro* sobre esta cuestión (ver página 381) en otros autores que también invisibilizan los aportes feministas.

Enlazando con lo anterior, es recurrente entre negacionistas y econoplanistas de cuño liberal la injusta pregunta respecto a la incapacidad de sublevación de los esclavos negros: ¿Por qué no se han sublevado antes? Es el mismo tipo de reproche ignorante y patriarcal que sufren y resisten las mujeres de cualquier raza, y en cuya resistencia encontramos una contra-argumentación más sólida, como vemos en el caso del franquismo y su efecto epistemicida sobre las mujeres:

"El adoctrinamiento social que impuso el franquismo iba más allá de las escuelas, los discursos educativos y la propaganda. La difusión cultural iba enfocada a moldear una nueva concepción femenina, ..., perfecta guardiana de la moral cristiana y perfecta 'ángel del hogar'. Como consecuencia de esta losa de hormigón sobre la educación de las mujeres cacereñas, nos encontramos con un continuismo de la cultura generada durante el franquismo, normalizando costumbrismos, y más cuando tratamos temas específicos de género". (Desirée Rodríguez, citada en *40 años de Extremadura Saqueada*, 2018, p. 59).

RECUPERANDO EL NEGATIVO DEL CONOCIMIENTO FAKE

Frente a las acusaciones peyorativas del *mainstream* (ya sea neoliberal o comunista viejoven) sobre el aparente sesgo ideológico del marxismo negro, caben dos respuestas, ambas cortas, una para buenos entendedores y otra para malos entendedores. Primera respuesta: Sí, soy ideológico. Segunda respuesta: ¡Como tú!

Y es que en ese debate artificial y sesgado sobre la neutralidad y la objetividad de la ciencia casi nada pueden decir quienes desconocen las aportaciones y reflexiones anarquistas y de la pedagogía libertaria. Según Beltrán Roca y Emma Martín:

"La ciencia debe ser capaz de poner "en primer plano la dimensión ideológica de los procesos sociales, desvelando las relaciones de poder que se escond[en] bajo el manto de una nada neutral "neutralidad" disfrazada de objetividad y de necesaria toma de distancia con los sujetos de estudio. Hacer explícita la propia ideología y descubrir la ideología escondida detrás de determinados planteamientos y conceptos elaborados desde la academia es una labor necesaria, pero no suficiente". (*Libre Pensamiento*, n. 102, p. 39).

Porque la condición suficiente es la ética. La escritora y feminista Kate Millett [1934-2017] ya nos advertía sobre la traición de prescindir de los valores en las ciencias sociales, subrayando que invisibilizarlos era incluso peor, una traición doble.

De hecho Daniel Montañez no cae en ese error, y es incluso muy metódico en su apuesta por el rigor, estableciendo la diferencia conceptual entre el pensamiento decolonizador y su opción por un enfoque decolonizador. En línea con la crítica de Zibechi, quien afirma que "la mayoría de los pensadores decoloniales no son anticoloniales ni revolucionarios", y considera que se trata de un regreso "al pensamiento hegemónico" porque es un pensamiento "sólo académico, desvinculado de la realidad y del conflicto social". Acusando de hipocresía a ciertos académicos del Sur que viven en el Norte donde se han situado "de una forma muy cómoda en la academia" (*Nuevas derechas, nuevas resistencias*, p. 135). Y concluye el pensador uruguayo diciendo que hay autores realmente anticoloniales que no se adscriben a las corrientes decoloniales o poscoloniales, como pueden ser precisamente los marxistas caribeños.

En *Marxismo negro* se echa en falta el diálogo con el posmarxismo actual mediante una revisión bibliográfica comparada que incluyera, por ejemplo, a Munck (*Marx 2020*) o Harvey, Federici o incluso los seguidores de Gramsci. Incluyendo una selección de las publicaciones editadas en 2018 con ocasión del bicentenario del nacimiento de Marx, además de algunas publicaciones recientes sobre África.

No obstante, destaca la interesante referencia a los sistemas genocidas de opresión y violencia que sufrió la población negra africana, mucho antes que se popularizaran en Alemania al ser utilizados contra grupos racialmente privilegiados (p. 38):

"Marxistas negros como George Padmore o Aimé Césaire harán especial énfasis en esta cuestión, mostrando cómo los métodos de violencia y exterminio que usó Hitler frente a los judíos en Alemania ya se venían aplicando frente a los 'pueblos de color' por parte del imperialismo occidental [especialmente británico] desde hacía siglos".

Si bien a este respecto convendría oponerle alguna matización, pues en la clásica obra *Extremadura Saqueada* de 1978 ya se evidenciaba tanto el origen del esclavismo y la servidumbre en el sistema latifundista extremeño como la existencia de los campos de concentración durante el régimen franquista. Por ejemplo, la ejecución del Plan Cáceres (1955) se estructuró sobre tres ejes muy coloniales: trabajo esclavo, política hidráulica e ingeniería social (ver Rizzetto et al. En *40 años de Extremadura Saqueada*, 2018, pp. 77-81).

Inclusive podría establecerse una línea de continuidad histórica en la configuración del "campo de concentración" que va desde el cortijo extremeño a la plantación caribeña y de ésta a la minería y al resort turístico y demás modelos extractivistas.

RECUPERANDO EL NEGATIVO DE LOS DATOS ECONÓMICOS

Aunque el libro da los datos precisos sobre su investigación, es precisamente ese carácter escueto su aspecto más negativo, dado que al final es difícil hacerse una idea cabal de la magnitud de los problemas que aborda. Incluso muchas veces sin indicar referencias que sirvan de apoyo para relativizar los datos numéricos que aporta, como en el caso del tráfico de africanos en la travesía atlántica.

Al respecto, indagando un poco, encontramos en internet una noticia de la BBC ("Cifras de la esclavitud", 05/09/2001) donde se cita una controversia sobre su magnitud real en el marco de la Conferencia Mundial Contra el Racismo, y donde se indica además que el tráfico oriental de esclavos africanos por el Índico fue mayor.

Por otro lado, hay autores que cifran el genocidio de africanos por el colonialismo belga en más de ocho millones de asesinatos solo en el Congo durante el terrible reinado de Leopoldo II entre 1865-1909. Más de 4 veces de los que murieron en la travesía atlántica (si asumimos la estimación más conservadora, un 20%).

Hubiera sido interesante un anexo estadístico con claves y referencias para una revisión bibliográfica comparada, citando fuentes clásicas y actuales. Por ejemplo, mencionando a Kenneth Morgan (*Cuatro siglos de esclavitud transatlántica*, 2017). O consultando la Base de Datos del Comercio Transatlántico de Esclavos. Además de los censos de población caribeña. Incluyendo datos comparativos de macroindicadores: rentabilidad de la inversión en la industria esclavista, comercio internacional y exportaciones británicas derivadas del sistema esclavista, salarios de los contratos de servidumbre en las colonias, censos de mujeres esclavas, etc.

Quedan claros los mecanismos y las dinámicas de explotación, pero no sabemos realmente las cifras, para ayudarnos a dimensionar el problema de estudio y extraer así mejor nuestras propias conclusiones. En ocasiones no hay fuentes fiables y los datos bailan según autores. Una recopilación o síntesis de dichas fuentes y sus discrepancias hubiera sido más clarificadora para el objeto del libro.

Quizá esta debilidad en la cuantificación de la explotación de la población negra africana y caribeña afrodescendiente se deba a que no hay una explicitación clara del marco teórico económico, esencial para delimitar no solo el carácter marxista o no del estudio, sino para concretar la información cuantitativa al

respecto. En este sentido, la forma precisa de hacerlo hubiera sido trazando la línea en la aceptación o no de la teoría del valor-trabajo, más allá de afinidades ideológicas, afectivas o políticas de los distintos autores caribeños.

Así, la teoría laboral del valor queda abierta a nuevas investigaciones que revisen la forma de ampliar o desentrañar la superexplotación (por causas raciales), junto al trabajo de cuidados y del hogar (eje sexual) y a los procesos extractivistas (eje medioambiental o incluso ecofeminista). Una actualización de la teoría económica de la plantación podría contribuir a tal proyecto de investigación.

EN RESUMEN: CORTIJO-PLANTACIÓN-RESORT

A la luz de los marxismos negros observamos que los modelos extractivistas, que incluyen el resort turístico, vienen a ser un proceso de globalización de la economía del cortijo extremeño, exportado a las indias occidentales bajo la forma de plantación y que ha evolucionado hacia nuevos modelos de dependencia más globalizados.

Marxismo negro tiene el mérito de acercarnos a las fuentes de los autores negros caribeños y una caribeña, enmarcándolas dentro de la tradición económica marxista, subrayando su aportación a la comprensión de un capitalismo global.

Aunque como demérito, no necesariamente suyo en particular, tiene la falta de crítica explícita a ese concepto de acumulación originaria del capital, que en realidad deviene en un proceso permanente de acumulación primaria mediante trabajo esclavo, que es subyacente a los procesos legales de acumulación secundaria mediante el trabajo asalariado. Dejando así de nuevo en el aire el debate sobre el sujeto revolucionario.